

von Dessin, por ejemplo, logró reunir una colección de 3856 volúmenes que, en 1761, por disposición testamentaria, donó a la Iglesia Reformada Holandesa con el encargo de establecer una biblioteca pública. Delmas sostiene que la posesión de libros entre los colonos europeos en el Cabo no fue una excepción, como con frecuencia se ha escrito, sino la norma.

No obstante las prevenciones de los poderes constituidos y las limitaciones impuestas por las economías y los procesos históricos locales, tanto en el mundo católico como en el protestante, los libros circularon de unas manos a otras, fueron leídos y anotados, y en sus recorridos dejaron huellas en los lectores. Esta valiosa compilación de ensayos pone en evidencia cuán fascinante puede resultar reconstruir la historia del libro y la lectura en diversos ámbitos culturales y geográficos.

Pedro M. Guibovich Pérez

Pontificia Universidad Católica del Perú

Aguirre, Carlos. *La ciudad y los perros: biografía de una novela*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015, 316 pp., ilustr.

El creciente número de estudios dedicados a la obra, ideas e inclusive vida de Mario Vargas Llosa publicados desde que este recibiera el Premio Nobel de Literatura en el año 2010 sirven como prueba de la vigencia del octogenario novelista peruano. Dentro de esta montaña de libros destaca la reciente monografía de Carlos Aguirre, *La ciudad y los perros: biografía de una novela*.

Aguirre menciona una serie de precedentes para su estudio: monografías sobre el *Ulises* de James Joyce, una antología sobre la difusión del libro rojo de Mao editada por Alexander Cook y *La historia del Capital* de Francis Wheen, cuyo título original, *Marx's Das Capital: A Biography*, probablemente inspiró el de la obra reseñada. Yo añadiría a esta lista *Portrait of a Novel: Henry James and the Making of a Masterpiece* del crítico literario Michael Gorra, pues tanto Gorra como Aguirre estudian

novelas que para muchos marcaron el inicio de la modernidad literaria en las tradiciones norteamericana y peruana respectivamente.

Una breve comparación del libro de Aguirre con el de Gorra podría servir para establecer la originalidad de la contribución del historiador peruano a nuestra comprensión de la obra y vida de Vargas Llosa. Mientras Gorra escribe una biografía del joven James durante el proceso de escritura de *Retrato de una dama*, Aguirre presenta una reconstrucción de las redes personales, sociales y políticas que subyacen tanto a la redacción como a la publicación y a la recepción de *La ciudad y los perros*. Aguirre no deja de estudiar la biografía del ahora Nobel, pero lo hace como parte de una investigación sobre la manera en que los contextos sociales, políticos, culturales y comerciales marcaron la composición y recepción de la primera novela de Vargas Llosa. Así, a diferencia del libro de Gorra que reconstruye el trasfondo personal de la primera obra maestra de James, *La ciudad y los perros: biografía de una novela* constituye un retrato, por así decirlo, no solo del proceso de creación de una novela clave en la historia de la literatura peruana, sino también de las sociedades y culturas del Perú, su país natal, y de España, su patria adoptiva, a inicios de la década de los sesenta.

La ciudad y los perros: biografía de una novela se encuentra dividida en una introducción, cinco capítulos y una breve conclusión. La introducción, además de presentar el estudio que sigue, sitúa a la novela dentro del llamado «boom» latinoamericano. El primer capítulo, «La creación de una obra maestra y la formación de un intelectual público», describe el proceso de escritura de la novela desde sus primeros esbozos en 1958 —elaborados por Vargas Llosa en el barco que lo llevaba a Europa— hasta la redacción de un primer manuscrito. Este capítulo también explora la problemática relación de Vargas Llosa con la revolución cubana. «Buscando un editor: redes, premios y maniobras», el segundo capítulo del libro, traza una lúcida descripción de los entretelones que llevaron al manuscrito a las manos de Carlos Barral y a ganar el premio Biblioteca Breve. El tercer capítulo, «Vargas Llosa y la censura franquista», narra los complicados vaivenes de la relación entre el joven autor peruano y Carlos Barral, el editor, con la censura y los censores del franquismo. «De

la censura a la imprenta», el cuarto capítulo del estudio, analiza tanto la historia de los paratextos de la novela —los diseños de la carátula, los prólogos y los breves comentarios que contribuyeron a presentar una novela revolucionaria a los lectores españoles y peruanos— como los contextos detrás de las primeras ediciones del libro en España y en el Perú. Como indica el título «¿La literatura es fuego? Recepción de *La ciudad de los perros* en España y el Perú», el quinto y último capítulo analiza las primeras reseñas del libro. La conclusión del libro, titulada con ironía «La verdad de las mentiras», presenta un breve resumen del trabajo.

Los logros de este estudio son muchos. Además de rastrear la evolución del texto de la novela —incluyendo la evolución de su título desde *Los impostores* hasta *La ciudad y los perros*, pasando por *La edad de oro* y *La morada del héroe*— y de los pormenores de su publicación y de su recepción, el estudio de Aguirre propone un muy detallado análisis de la relación de Vargas Llosa con la revolución cubana. Como uno esperaría en un historiador profesional, Aguirre hace un uso sabio y comprensivo de los archivos —manuscritos, correspondencia, etcétera— tanto privados como públicos, y se sirve de estos para presentar una visión clara y convincente de la historia y la intrahistoria que rodea a la publicación de *La ciudad y los perros*. De esta manera, el libro reconstruye la relación del joven novelista con una red de amigos e intelectuales peruanos, entre quienes se encuentran Abelardo Oquendo, Sebastián Salazar Bondy y Luis Loayza. De hecho, la primera novela del ahora Nobel es presentada como la culminación de un proyecto generacional de renovación de la literatura peruana. Además, rescata el papel jugado en la recepción de *La ciudad y los perros* por Manuel Scorza en su polémico papel de editor. También presenta un exhaustivamente documentado estudio de las negociaciones entre Vargas Llosa y Barral con la censura franquista, la presencia en el texto de la novela de los requerimientos de la censura y la sorprendente influencia en la publicación de la novela del censor Carlos Robles Piquer. Contradiendo al mismo Vargas Llosa, Aguirre demuestra que los cambios hechos a pedido de la censura nunca han sido corregidos.

El estudio muestra el mismo cuidado en desmontar una de las leyendas que han surgido alrededor de la primera novela de Vargas Llosa: la quema de mil ejemplares en el Colegio Militar Leoncio Prado. A pesar de que el mismo Vargas Llosa cree en la veracidad del evento y de que es mencionada en libros y artículos, Aguirre llega a la conclusión de que lo más probable es que nunca haya habido una fogata de libros.

A pesar de que, tal vez, se pueda criticar la visión Vargas Llosa-céntrica que presenta del boom de la novela de los sesenta —a desmedro del papel que cumplió Carlos Fuentes en la promoción de este grupo de autores latinoamericanos—, *La ciudad y los perros: biografía de una novela* es una contribución notable y apasionante al estudio del autor central de la modernidad literaria peruana. Es un libro de lectura obligatoria no solo para los admiradores de Vargas Llosa sino para toda persona interesada en la historia del Perú y de España durante la década de los sesenta.

Juan E. de Castro
Eugene Lang College, The New School

Ramos Núñez, Carlos. *Ley y justicia en el Oncenio de Leguía*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015, 295 pp.

El segundo gobierno del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930), conocido como el Oncenio, constituye un periodo clave para entender la historia del Perú del siglo XX, al igual que uno de los más polémicos. Nos estamos acercando al centenario de su inicio y constatamos que se está produciendo un renovado interés por estudiar el gobierno y la persona de Leguía. En este sentido, ha surgido también una suerte de corriente historiográfica que busca reivindicar su figura, partiendo sobre todo de los abusos que dicho gobernante sufrió luego de su derrocamiento. En este sentido, cabe mencionar el reciente libro de María Delfina Álvarez Calderón sobre el saqueo de la casa de Leguía, o el trabajo que sobre dicho presidente ha publicado el embajador Carlos Alzamora Traverso.